Pobla. Elche **19**: 14-18 (1997)

# *Arte greco-romano**

Pedro Ibarra y Ruiz

14-XII-1897

La rica, fuerte y populosa colonia ÍLLICI; la que un día venciera al poderoso Hamilcar; la favorecida por Julio César y por Augusto; la que prestara su nombre al seno illicitano; la que gozara de *jus italicum*, eximiéndose de pagar la contribución que fundada en el censo de personas y de bienes, *soli et capitis*, impuso Augusto; aquella cuyos habitantes eran considerados como vecinos de Roma, ausentes; la que acuñó moneda, cuyos reversos sirven á los eruditos para apreciar la importancia de la célebre población; la que tenía un templo á la diosa Juno; erigiera un Ara á la salud de Augusto, emblema incorruptible que aún hoy campea en nuestro escudo municipal; la que gozara el dictado de *Inmune*, como aseveran historiadores y jurisconsultos, estando exento de pagar tributos á Roma; en una palabra, la *Colonia Julia Illice Augusta*, ha cobrado nueva fama desde que en día memorable para nuestra historia, se descubriera el magnífico fragmento escultórico que tanta sorpresa causó en Elche y tanta admiración en Europa. No le bastaban á la renombrada loma de la Alcúdia, asiento indubitado de la poderosa Colonia romana, no le bastaban digo, para acrecentar su fama, el descubrimiento de famosos mosaicos, hermosos Cupidos en mármoles primorosamente labrados y peregrinas estátuas, algunas de bronce, como han salido de estos campos, para darle fama entre los arqueólogos, no: No le bastaban las elocuentes inscripciones que pregonan la grandeza de ÍLLICI; no le bastaban esos centenares de sellos o marcas de alfarero, mi pasión favorita, magistralmente leidos por mi ilustre amigo el sabio epigrafista D. Emilio Hübner. Era preciso el descubrimiento de la hermosa escultura que al oscurecer del día 4 de agosto del corriente año apareciera en las ruinas de ÍLLICI para que á su vista, eruditos y legos, propios y extraños, españoles y extranjeros, reconocieran unánimes la superioridad del genio que tal creara.

Pero si he de ser consecuente, por convicción y razonado juicio, con lo que declaré al emitir mi humildísimo parecer en cuestión tan árdua y difícil, cual lo es, la clasificación de la precitada escultura, en La Correspondencia Alicantina del día 8 de agosto último, preciso será me atreva á exponer las razones que entonces tuve para clasificar el hermoso trozo de escultura, como una variante de las muchas que en todas las civilizaciones antiguas asiáticas ha tenido el Sol, como un símbolo elocuentísimo de Apolo, como una manifestación clásica en nuestro suelo, del culto que mereció tanto á Iberos como á Fenicios, tanto á Egipcios como á Persas y tanto á Griegos como á Romanos, el culto de dicho astro, bajo diferentes denominaciones.

El Sol, como foco de calor, de luz y de vida, ha sido adorado por el hombre primitivo, desde los tiempos mas remotos. Sin irnos muy aparte del Mediterráneo, en torno de cuyo mar se han sucedido todas las tragedias que han dado origen á nuestra raza, conviene recordar á Mithra entre los persas, que le creían autor del Universo y le representaban bajo el símbolo del fuego, y confundida esta divinidad por los griegos y los romanos con el Sol, pero que según Herodoto, no era otro que la Venus celeste ó el Amor principio de la generación y de la fecundidad que perpetúa y rejuvenece el mundo. Había nacido, según los persas, de una piedra, lo que indica, que el fuego brota de la piedra cuando se la hiere y representábasele como un varón joven, cubierto por un bonete frigio, túnica y una capa ondulada que pendía sobre su espalda izquierda y á cuya representación acompañaban diferentes animales que parecen indicar los signos del zodíaco. Por lo que no es dudoso, que Mithra fuese un símbolo del Sol, confirmado con la inscripción *"Soli deo invicto Mithra"*, hallada sobre muchos monumentos.

Admitido que los iberos pertenecieron al tronco Aryo o Jafétida, habitantes del sur de la Bactriana, donde vivieron hasta la dispersión de los Aryas; y que encaminados al Occidente por la Hircania y costa sur del mar Caspio, hasta la falda meridional del Cáucaso, asiento de la nacionalidad llamada IBERIA, de donde debieron partir, indudablemente, las tribus iberas, que tras largo recorrido llegaron á España, hemos de admitirles también sus usos y costumbres, como asimismo sus dioses y religión. Era este el primitivo *Sabeismo* y

*Artículos publicados en *La Correspondencia Alicantina* del 14 y 15 de diciembre de 1897. Año: VI. Número: 1851.

prestaban adoración á los astros y á los fenómenos naturales. Sus principales dioses eran la Luna y el Sol. Es, pues, indudable que vino con ellos, según todas las probabilidades, el culto de este astro y que por consiguiente fué importado dicho culto del oriente.

Con el artículo masculino *Phra*, debe considerarse Rá, dice un autor célebre, como centro del culto del Sol entre los egipcios, base de su religión, adorado en Heliópolis y llamado *An* por estos y *On* por los hebreos, representado comunmente en los monumentos, con color encarnado. Rá como dios de la luz, dirigió toda la creación visible, mientras que Osiris gobernaba el mundo espiritual. El *Fénix*, en egipcio *Cenu*, perteneció al culto de Rá, saliendo cada 500 años de la tierra de las palmeras (este de Fenicia), para quemarse en el templo de Heliópolis y resucitar de sus cenizas mas hermoso que antes. Significaba un periodo de cinco siglos, que seis veces repetido, fijaba el tiempo de que necesitaba el alma para salir purificada de sus emigraciones.

Apolo, el Sol, la mas hermosa de las potestades celestes, el Dios eternamente jóven, vencedor de las tinieblas y de las fuerzas malignas de la naturaleza, hijo de Júpiter y de Latona, dios de la música, de la poesía y de las bellas artes, inventor de la medicina, matador de la serpiente Pitón, exacta alegoría que nos enseña como el Sol destruye las pútridas emanaciones de las corrompidas sustancias: dios de los oráculos, era representado en los tiempos primitivos, bajo la forma de un pilar cónico, emplazado en los grandes caminos y ello era suficiente á extender en aquel sitio, la influencia tutelar del dios. Si del pilar pendían armas, era entonces venerado como el dios vengador que premiaba ó castigaba; si del monumento colgaba una cítara, entonces era el que llevaba el consuelo y la calma producida por la musical armonía, al alma atribulada. Casi todos los pueblos del Asia primitiva, le prestaron adoración.

Roma admitió todos los cultos y puede decirse que sus dioses, estuvieron identificados con los dioses griegos. En peristilos y plazas estaban expuestos los dioses de la mitología helénica. Las religiones orientales invadieron á Roma, hacia el II siglo de J. C. y las divinidades egipcias y asiáticas multiplicáronse entre ellos, destacándose en un principio el culto de Isis. Luego las divinidades pérsicas y asirias. El culto de Mithra toma una grande extensión y los sacrificios á esta divinidad se multiplican y toman carta de naturaleza en todas las provincias de aquel dilatadísimo imperio romano.

*
* *

El Sr. D. J. Ramón Mélida, autor de un luminoso escrito publicado en la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos" número 10, no aplaude mi escrito del 8 de agosto, presentación al mundo científico de la hermosa estátua, porque la supongo romana, y por tanto, hice comentarios descaminados hijos del entusiasmo.

Sin negar en absoluto esto último, pues que para todo había, he de exponer las razones que tuve, y aún me atrevo á sostener, para creer la escultura de referencia, no romana, sino greco-romana, según recuerdo dije, sino me es infiel la memoria. Las cuestiones de Arte, dificilísimas todas de resolver, acreciéntanse cuando al objeto que se estudia, lo cubren un manto de veinte siglos, cuando le visten ropas, tocados y adornos tan raros y cuando tenemos determinadas afecciones y sentimos cierto cariño hacia civilizaciones que absorvieron, condensaron, refundieron, todas las religiosas y geniales manifestaciones de los pueblos que las precedieron.

El autor del citado escrito, clasifica la famosa escultura descubierta últimamente en mi pueblo natal, de greco-púnica; mi corta ciencia la cree greco-romana. Por veredas intrincadas y oscuras, pretende dicho señor hallar la luz; por caminos anchos y afirmados, deseo conducir al lector, buscando el plausible fin que todos nos proponemos: saber lo que representa ese deleznable trozo de piedra llovido como del cielo en esta tierra repleta de ignotas antigüedades y tan hermosa por su benigno clima, cielo explendente y vistosos palmerales.

Estudiando detenidamente el tocado de la preciosa escultura illicitana, forzosamente habremos de sacar provechosa doctrina, sino queremos cerrar los ojos á la evidencia. La Tiara recta, cidaris, característica del ruso y majestuoso tocado, es la misma que usaron los reyes de los Parthos, Armenios, Persas y en general, todos los pueblos del noroeste de Asia. La gente del pueblo la usaba de telas flexibles y únicamente á los reyes y á las divinidades, las correspondía usarlas erguidas, llevándolo levantada, en señal de dignidad real y con ínfulas ó caidas. Es puntiaguda por delante y rebajada por detrás. Está colocada de modo que encaje en un hueco que limita un tabique y asoma por los lados, hacia el interior de las ruedas, de forma ondulada, igual á la trasera de algunos carros de guerra de los primitivos griegos. De este objeto penden los colgajos ó ínfulas fusiformes. Por el hueco que dejaría libre si se la separara, la tierra, la parte superior, asoma un disco, perfectamente redondo, vestido de ligera tela pintada de rojo, tela que asoma sobre la frente por debajo de la tiara, se manifiesta cubriendo el disco superior ó lenteja que forma el remate del singular tocado, dobla sobre el pescuezo, resalta en un mellado ó muesca hecha *ad hoc* en las ruedas, ocúltase debajo de la capa, asoma por el hombro izquierdo y cruzando el pecho de la estátua por debajo del collar y cubriendo parte de la túnica ó camisa interior que viste la figura, piérdese en el costado derecho. Todo este paño es rojo y es perfectamente visible en el modelo. Los granos ó bolitas que exornan el frontal de la tiara, tienen toda la apariencia de cascabeles, pues hasta presentan el ojal ó corte característico en esta clase de sonajas. No así los granos que adornan las ruedas, que están

formados por dos bolitas unidas, una mayor que otra, distinguiéndose perfectamente la factura de unos y otros dijes. En la fotografía están perdidos estos detalles. Las ruedas ó discos están radiadas y caladas, ni mas ni menos que las de los carros persas, aunque con mas radios que aquellas, lo que creo labraría el artista por prestarles mas belleza.

Infiero pues, por lo que al tocado atañe, que se trató de representar á un personaje de elevada categoría: que no puede ser de otra nacionalidad, que de la pérsica, ó de por allí y que su estilo está influenciado muy directamente por el arte griego, por cuanto no presente los caracteres que distinguen el arte persa.

Este portento de arte, viste, como he dicho, finísima túnica abrochada sobre el redondo cuello, con un botoncito. Encima de la túnica y del rojo manto ya descritos, destacando en alto relieve y cubierto al descuido en su parte mas esterior por una holgada capa de cuello vuelto y de marcado estilo arcáico, asomando su robusta y limpia talla por el profundo hueco que forman las caidas de las ínfulas y la pared del cuello, se ofrece á nuestras atónitas miradas el magnífico collar de triple cordon, según la usanza ejipcia.

De tres vueltas eran los collares que se colocaban sobre las divinidades orientales y si en aquellos, el dibujo de las piezas componentes, es característico de los estilos de su orfebrería, en este lo constituyen elementos artísticos propios de la civilización y el pueblo que le dieron forma, de suerte que siendo la hechura del collar oriental, ó mas propio, ejipcia, el detalle, las piezas que lo componen, son de estilo greco-romano. El primero y segundo cordón están formados por granos con estrías transversales en un todo iguales a los que guardo en mi colección de antigüedades, hallados en la *Alcúdia*. Los jarritos, de estilo muy decadente, son de igual dibujo que los que tengo diseñados en tablas de mármol halladas en el puerto illicitano. Tanto los dos cordones citados, como los jarritos afiligranados con tan primorosa labor, se alejan ya de los modelos clásicos y son á mi ver de estilo romano. El tercer cordón no es de otro dibujo que el denominado *perlas*, característico de los astrágalos en la arquitectura griega. Los medallones, del mismo dibujo que el ovario arquitectónico del citado estilo, están también exornados por hilitos de perlas como los jarritos, exornación de que se valió el escultor para darle unidad al conjunto. Vénse sobre el pecho de la escultura hasta cinco de dichos medallones, en todo ó parte, y nada tienen que ver con las llamadas *Bulas*, por los que pretenden sea nuestro Apolo, una imagen de una sacerdotisa.

De todo lo cual deduzco, que el collar, que tan majestuosamente adorna el pecho del busto illicitano, se hizo por artista educado en la técnica del arte greco-romano y que lo esculpió, teniendo muy en cuenta la clase de divinidad que lo había de ostentar. Y no se diga que en Grecia y en Roma solo las mujeres usaron collares, deduciendo de aquí que representa á una mujer, porque en Oriente era usado el collar indistintamente por hombres y mujeres.

Otro punto de interesante estudio para el arqueólogo, que no debe desperdiciar en mi concepto, nada que iluminar pueda las densas tinieblas del pasado, es á no dudar el hueco que la escultura de Elche, tiene abierto en la espalda. Atentamente estudiada dicha cavidad, se vé que es excesivamente grande para asilar un simple grapón y son de observar tres caracteres: primero, la forma de bolsa que afecta; segundo, lo liso de la pared interna, que no conserva el más pequeño vestigio de cal, yeso ó de cualquier sustancia que sirviera de aderente, así como la conserva la base de la escultura; y tercero, la delgadez de la pared que forma la espalda. En aquel hueco resuena la voz humana, como si fuera una tinaja.

Pedro Ibarra y Ruiz.

*(Se continuará).*

15-XII-1897

(Conclusión)

Respecto al intento religioso, serena majestad propia de un dios y fascinadora mirada, mirada dirigida de alto a bajo, como si el ídolo hubiera estado colocado en un plano mas elevado que el adornante ó espectador, mirada propia, esclusiva, única, de la soberbia escultura illicitana, debería escribirse no un artículo, sino un libro. Impone respeto tal sublimidad de belleza ideal. Ante esta figura, es preciso descubrirse. De factura fina, suave, correcta, en una palabra, magistral, y tanto, que recuerda los mejores modelos del arte griego. Lástima que la materia en la que esta esculpida, no hubiera sido mas dura. En Elche no tenemos mármoles á propósito, solo sí piedra franca, arenisca, vulgar aquí, muy deleznable y porosa y sumamente sensible á la humedad. La piedra de la estátua es, según peritos, de la cantera de *"Peligro"*, en el partido rural de este término, denominado Ferriol.

*

**

No es el hecho de haber sido hallada en las ruinas de ILLICI la escultura, lo que me ha movido a clasificarla de greco-romana: no fué un instinto ciego el que me hizo decir tal. Teniendo en mi pequeña colección de monedas y barros de ILLICI, objetos procedentes de todas las civilizaciones que han poblado esta comarca, mal podría decir mi parecer sin razones que lo abonaran.

La escultura arcaica es inhabil para re-

presentar el desnudo, ignora la anatomía y viste el cuerpo humano con preciosos paños que pliega simétricamente y con adornos que puerilmente detalla. Su forma ofrece el mismo aspecto que las esculturas primitivas talladas en troncos de arbol. Algo de esto tiene el busto illicitano: nimiedad en el detalle, rigidez en el conjunto.

La cara, de una dificultad grandísima para el escultor arcaico, la presenta con una sencillez de planos, que asombra. Los ojos, circulares en un principio, se prolongan y toman la forma de almendra, medianamente abiertos, como si les molestara la luz. La sonrisa de los primeros tiempos del arte y la carnosidad de los labios, desaparecen poco a poco hasta presentarnos el progresivo desarrollo del arte: la frente pronunciada, la nariz aguileña. En vano encarna los labios con rojo para darles una espresión que el cincel no supo hallar y pinta los ojos y los ropajes y recurre á medios que rechaza despues un arte mas perfeccionado.

Mucho de esto tiene la estátua objeto de nuestra atención: ojos entornados, nariz recta, frente levantada, labios gruesos y pintados de rojo: sencillez de factura; pero singular maestría en la ejecución. *"El busto de Elche, verdaderamente no sonrie"*, pero conserva reminiscencias muy marcadas de arcaismo oriental. A medida que el Arte progresa, la sonrisa desaparece. La excesiva riqueza de detalles y el simétrico plegado de la capa; la roja encarnación de que vá hecho mérito, en labios y manto, y el hecho de tener vacíos los ojos, indudablemente porque debería tener incrustadas algunas piedras ó pastas de color que los animaron, y sobre todo, esa inclinación de los párpados, que no pueden por menos de comunicar majestuosa placidez á la mirada, son reminiscencias arcaicas: esa mirada tan solemne, esa mirada que atrae, que fascina, que manda imperiosamente á nuestro espíritu, aún estando vacías las córneas y que presta á nuestro Apolo, vida intensa como las obras aticas, esa sobriedad de factura y precisión anatómica del modelado, no pueden por menos que ser obra de un maestro. Las esculturas indígenas, son mas rudas y estan mas torpemente trazadas. Díganlo las esculturas del cerro de los Santos. El busto de Elche partícipe del estilo arcaico y del estilo clasico. Existen en él caractéres propios de la escultura primitiva y otros idénticos á los mejores modelos de la escultura griega. Presenta rasgos de una y otra, de idea y de arte, de espíritu y de materia. Con ser tan divina esa cara, propende uno á creerla una divinidad: con ser ese tipo tan afeminado, la creen no pocos mujer: con ser tan fastuosos los tocados y adornos, no puede uno por menos de creerla de real estirpe; con ser los caractéres todos, tan en armonía con la indumentaria oriental, no puede uno por menos de atribuir á divinidad oriental, la representación de esta estátua. Y si así es, no le cuadra otra representación que la de un Mitha-Apolo, porque así lo revelan el tocado y las ropas, el simbolismo de la cabeza y los adornos del pecho, la tiara real y el collar triple, atributos únicos y propios de las divinidades: el disco rojo de la cabeza el manto rojo que cubre la espalda izquierda. El color rojo en propio *esclusivamente* del Dios de la luz de igual modo que cada divinidad tenía el suyo adecuado.

Lo creo un Mithra-Apolo, porque así lo enseña el carácter de la figura y su tipo afeminado. Al ser hembra, el artista no hubiera omitido los cabellos sobre la tersa frente: á ser hembra, la boca sería más fina, su abertura y no tan grande: á ser hembra, el cuello no sería tan grueso y el pecho estaría mas abultado. No se diga que no existen representaciones de Apolo con habitos flotantes, porque citaría el Apolo musageta, vestido con la holgada túnica pítica. El nuestro tambien lleva túnica. No se contradiga en absoluto nuestra afirmación, porque precisamente, esa afeminación que presentan los signos fisionómicos de la escultura, cuadran perfectamente con el caracter del dios Apolo, que en todas las estátuas que le representan, sobresale en sumo grado. Creo que es un Mithra-Apolo, porque así lo demuestra nuestra Historia. Recordemos á los Iberos adoradores del Sol, é historiemos su venida a España y veremos á la tribu *contestana*, ocupando la contestanía, que les debe su nombre.

Sigamos en sus viajes á los Fenicios fundadores del mito y les veremos ocupar esta región, traernos sus palmeras, aquellas mismas palmeras, de donde cada 500 años salía el *Fénix* para quemarse en Heliópolis, les veremos establecer el puerto y dejarnos hasta hoy indelebles huellas de su paso. Estudiemos á los griegos, con su estensa é interesantísima teogonía, en la que ocupa distinguido lugar el culto del Sol, y les veremos ocupar por largos años estos países. Menciónese por último la impetuosa acometída de los cartagineses y su corta estancia en ILLICI, pues que, levantados los pobladores de *Hélice*, como llama Diodoro á nuestro antiguo pueblo, y aliados con los Olcades, los Oretanos, Vetones y otros, dieron buena cuenta de los cartagineses. Suponer pues, á este pueblo eminentemente guerrero y comerciante, que apenas sentó su planta en ILLICI, suponerlo autor del célebre busto, es conceder á los cartagineses un honor demasiado grande. Ni aún instituciones sociales, ni progresos literarios, ni mejoras ó adelantos; no tengo noticia de que nada debamos á los cartagineses. Creo en fin, que se trata de un Apolo, porque ya vimos el origen y desenvolvimiento del culto del Sol en Oriente y como pudo ser traido á ILLICI. Hasta el sitio del hallazgo corrobora lo que creo de la figura, porque ha sido hallado en la parte mas oriental de la loma de la *Alcúdia*, frente por frente, por donde asoma el Sol. El culto de este astro, que bajo el nombre de Mithra se adoraba en Persia y que dividido por la hermandad mithriaca en siete clases colocadas cada una bajo la protección de las siete divinidades Saturno, Venus, Júpiter, Mercurio, Marte, Luna y Sol fué *confundido* por griegos y romanos y estendido por éstos á todas las provincias de su dilatado imperio.

*
**

El hecho de haberse encontrado nuestra escultura en el emplazamiento de las murallas de ILLICI, prueba que no debe ser anterior á la fundación, ó mejor, restauración de la Colonia por Julio César. El sitio en que estaba la media figura demuestra claramente, que el ídolo estuvo en pié hasta los últimos tiempos de la existencia de la población romana, pues no es creible, que una escultura del tamaño de la que es objeto estas líneas, permaneciera intacta en la superficie del terreno, sin sufrir deterioro alguno. Y precisamente esta misma conservación y situación de la escultura demuestran que no debe ser anterior á la venida de los romanos á ILLICI.

Reasumiendo lo dicho. Es muy probable que dados los pobladores que ha tenido ILLICI, existiera en dicha Colonia el culto del Sol. Que en vista de los caractéres de la escultura hallada, que puede muy bien representar á un ídolo de tal divinidad simbolice, ya que no es tan seguro atribuirle otra representación de idea religiosa, por la imposibilidad de que concuerden el caracter típico de la escultura, con otra representación de divinidad que no sea un Mithra-Apolo.

Que el hueco de la espalda, dificilmente podría creerse haya servido para otra cosa que para un oráculo, pues que no habrá necesidad de que fuera tan grande para empotrar un espigón sustentante. Que precisamente, la escasa labor de la parte posterior de la estátua, demuestra estuvo arrimada á un muro, lienzo ó capilla, lo que confirma mi parecer. Que creo el busto greco-romano y muy posterior á las esculturas del cerro de los santos, porque estando esculpido en ILLICI y teniendo un caracter tan profundamente griego nuestra escultura, y muy directamente influenciado por el arte romano, lo que no tiene facil demostración al suponerlo *greco-púnico*, porque ni los Cartagineses estuvieron el ILLICI con tanta calma para que cultivaran las artes hasta el punto de llegar á esa perfección, ni es creible que esculpieran estátuas á sus naturales enemigos los illicitanos. Creo el busto hallado en las ruinas de ILLICI el dia 4 de agosto, greco-romano; esculpido por un artista griego residente en ILLICI, población que los tenía y muy buenos; y que se inspiró en la idea religiosa que había de representar, recordando el origen oriental del culto, é inspirándose en las costumbres y tradiciones de la localidad que había de venerarle.

Pedro Ibarra y Ruiz.

Elche 14 de noviembre [1] 1897

NOTAS

1. suponemos debe decir diciembre, puesto que coincide con la fecha de publicación, a no ser que Pedro Ibarra escribiera esta carta un mes antes.